

PLAZA PUBLICA

■ Miguel Angel Granados Chapa ■

Con métrica popular
e ingenuidad pueblerina,
hoy vengo a versificar
aunque sea sin rima fina
para formar *calaveras*,
la sabrosa tradición
que en letras nada severas
finge formar un panteón.
En él danzan saltarinas
calacas de personajes,
que con voces cantarinas
nos hablan como malages.
Es una antigua costumbre,
que se nos iba perdiendo,
poner en cielo, o en lumbre
a quienes están rigiendo.
Aquí verán desfilar,
sin ánimo perdulario,
a un embajador sin par
y a más de un mal funcionario.

Gavin

Habló y habló sin parar
de asuntos que no eran suyos
y así vino a lastimar
los mexicanos orgullos.
De su labia desmedida
haremos aquí un bosquejo:
empezó a ser conocida
por la prueba del añejo.
Sus reprobables sentencias
irritaciones causaron
pues eran sólo injerencias
que en riesgo nos colocaron.
Atroz intervencionismo
era lo que practicaba
y por su apoyo al panismo
oposición predicaba.
Hoy lo vemos sin calor
yacer en severo tálamo.
Fue locuaz embajador
y mediocre *Pedro Páramo*.

Rivero

Aunque no sería el primero,
pues ya lo hizo Soberón,
el señor doctor Rivero
aspiró a la reelección.
Mas la muerte enardecida
le dio su voto contrario,
por la tarea mal cumplida
del jefe universitario.
Despolitizó a la masa,
la burocracia medró,
y por eso, por la raza
un mal espíritu habló.
La academia, rebajada;
la extensión, enloquecida;
y la reforma, gritada,
pero nunca establecida.
La cosa se decidió
en la Junta de Gobierno
que toda lo condenó
a sufrir olvido eterno.

